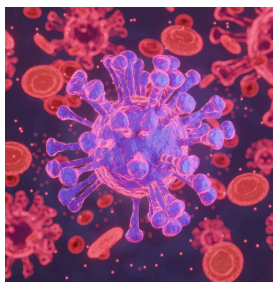


EL OTRO LADO DE LA SEXUALIDAD: EL VPH Y VIH COMO SÍMBOLOS DE RESISTENCIA

**MARIANA VELÁZQUEZ
GUTIÉRREZ**

Antropóloga social con un enfoque en la antropología del cuerpo, la experiencia, el performance y la antropología médica. Formada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México. mermeriansorciere12@gmail.com





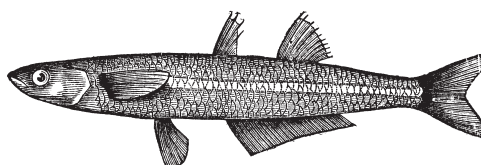
Cuando hablamos de sexualidad comúnmente viene a nuestra mente un conjunto de elementos imaginarios referidos a la experiencia del erotismo y del placer corporal. Sin embargo, la sexualidad funciona como prisma frente a la existencia humana y social. Pues, si bien, coexiste entre los cuerpos de manera finita y sus consecuencias no siempre son meramente placenteras. Algunas se quedan marcadas a la experiencia de la persona-cuerpo como agresión, enfermedad o una trascendencia caporal que el cuerpo como materia biológica tiene que afrontar. Hablar de sexualidad desde las ciencias sociales, en especial, desde la antropología, permite desromantizar lo erótico y mostrar otra parte del prisma de este acto, ya que es fundamental para que la sociedad se relacione entre sí como cuerpos-personas inmersos en un mundo cargado de referencias socioculturales y estímulos internos y externos.

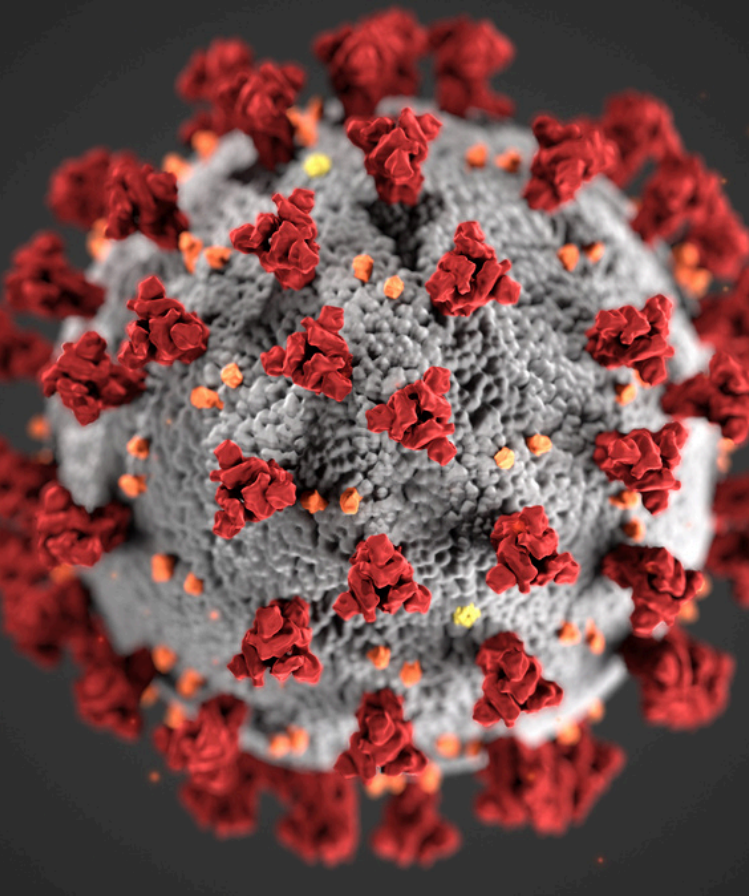
El problema surge a partir de la escases de conciencia humana hacia lo que implica portar y tratar con un cuerpo infectado por el VPH y el VIH, en el marco de las llamadas infecciones transmisión sexual. Tanto el sujeto colectivo como el individual portador de los virus no se reconocen culturalmente como cuerpos. Tanto el sujeto colectivo como el individual portador de los virus no se reconocen culturalmente como cuerpos sanos y aptos de relacionarse, más bien, se manifiesta un estado de lo “sucio” y “excluido”. Esto, evidentemente conlleva a un impacto psicológico dentro del entramado de valores socioculturales: por un lado, la manera de ver al otro, y, en caso de portar algunas de estas infecciones o afrontar el desarrollo de la enfermedad, se involucra la identidad de los sujetos mismos.

Esta relación entre cuerpo y enfermedad, por medio de la sexualidad, conlleva a interiorizar y a la vez externalizar la lucha por el cuerpo-persona, a través de símbolos de resistencia totalmente válidos sin nombrarlos y/o etiquetarlos como negativos o peligrosos para la sociedad, como lo son las infecciones por VPH y el VIH. Sin embargo, cabe recalcar que no se pretende borrar el hecho de que las infecciones en sí pueden derivar en enfermedades con alto impacto de peligro hacia el cuerpo biológico, pues, si ambas no son atendidas a tiempo pueden desarrollarse en grandes complejidades hasta causar la muerte. Por ello que el diagnóstico de un paciente que ha adquirido la infección es impactante y perjudica no solo al nivel de las células, los tejidos, la piel, la sangre y lo que nos conforma como cuerpos, sino que traspasa la existencia y extrapola al cuerpo hacia lo que implica portarlo de cierta manera en el mundo.

Cuando se habla de conciencia sobre esta problemática, no es minimizar la posibilidad de infección, más bien consiste en agregarle un valor cultural, pues los resultados al cuerpo de esta impactan en la existencia humana como cuerpos-personas. De este modo, resulta ineludible hacer frente a la propagación de las infecciones de transmisión sexual, para evitar el desarrollo de enfermedades, y sobre todo, avanzar en la construcción de símbolos de resistencia sociocultural a través del cuerpo.

El VPH conocido como “Virus de Papiloma Humano”, es el más común en la población humana. La Organización Mundial de la Salud (5 de marzo de 2024), sostiene que el cáncer cervicouterino se encuentra en el número 4 de los cánceres causantes de muerte en mujeres. Este virus traspasa cualquier género e incluso ataca a niño y niñas, mayormente en actos del abuso sexual infantil. Como enfoque hacia un estudio antropológico y social cabe recalcar que la mayor causa de muertes se encuentra en países de bajos recursos económicos y de salud, ya que no cuentan con la accesibilidad de la vacuna, ni con la atención en servicios médicos para el tratamiento.





La resistencia

En la historia moderna la infección del VIH ha sido una de las más agresivas a nivel sociocultural y a nivel biológico. Ataca al sistema inmunitario, pero el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida, mejor conocido como SIDA, es una de las fases terminales cuando se desarrolla como enfermedad. A su vez, debilita el sistema inmune humano, facilitando la posibilidad de contraer otras infecciones, enfermedades o tipos de cáncer. A nivel biológico es atroz, sin embargo, a nivel sociocultural ha sido de las enfermedades más agresivas que han marcado la memoria histórica de diversas luchas sociales de la población LGBTIQ+ en todo el planeta. Su manera de transmitirse no es meramente por la sexualidad, siendo una de las formas principales. Este hecho también se ha generalizado y cargado de violencia significativa hacia este tipo de infecciones transmitidas en la práctica sexual.

Así es como la resistencia del cuerpo no solo se hace presente desde lo individual, pues como identidad cultural trasciende hacia lo colectivo. El cuerpo infectado por intercambio de fluidos de una persona infectada, ha sido doloroso y violento desde los años de la década del 70 del siglo pasado, ya que, antes de su desarrollo médico y la creación de las vacunas, era causante de la mayoría de las muertes y de la violencia sociocultural hacia grupos específicos identificados como una etiqueta negativa por existir en el mundo con el desarrollo de esta condición biológica, es decir, la aparición masiva en el espacio público de la diversidad de género y la práctica sexual, que en ese entonces coexistía con mayor emergencia cultural, como eran las personas “gays, lesbianas” y “transgénero”. De este modo eran violentadas y ultrajadas en su identidad individual y en colectivo. De igual manera, ha sido un símbolo de resistencia de las mujeres cis o transgénero que se dedican al trabajo sexual, o de las mujeres dedicadas al trabajo doméstico no remunerado en sus hogares, donde se han infectado en medio del mutismo de las relaciones heterosexuales; mujeres e todo caso traspasadas y ultrajadas por la violencia sexual, social e intrafamiliar en la que se encuentran, ya sea de manera voluntaria o involuntaria.



Los temas y problemas del VPH y del VIH asumidos como símbolos de resistencia social no solo abordan aspectos relevantes desde la perspectiva de género, espesor teórico que permite analizar los contextos sociales que los cuerpos atraviesan en el proceso de adquirir una infección transmisión sexual. De igual manera, se debe poner sobre la mesa el acto de abuso infantil y de género. Estos temas tan generales abordan y dan para muchos estudios específicos. Por ahora, se presenta un breve impacto sociocultural de cómo traspasan no solo al cuerpo, sino lo que para la cultura portar un cuerpo infectado en el mundo actual. Desarrollamos estas líneas con el objetivo de indagar en lo que va más allá de una infección de transmisión sexual atroz y violenta con la biología del cuerpo; queremos analizar lo que, el estado sociocultural construye como símbolo cuando el cuerpo contrae los virus y experimenta la enfermedad por diversas razones. Por consiguiente, se vuelven símbolos de resistencias cuando se extrapolan en el mundo a través de sus cuerpos. La observación esta vertiente permite a la antropología del cuerpo desglosar cómo las corporalidades desde su existencia generan símbolos de resistencia, para poner sobre la mesa del mundo problemas valiosos e innegociables frente a la dignidad humana: violencia de género e infantil, trabajo sexual, derechos de las comunidades LGBTIQ+, servicios en Salud y personas-pacientes de la tercera edad. Esta lucha también comienza por el hecho de portar un cuerpo en el mundo, que tiene un poder: la libertad por la dignidad humana a través de un cuerpo atravesado por una infección de transmisión sexual. En primera instancia se realizará un esbozo sobre literatura académica, para mostrar el grado de estadísticas de la problemática desde estudios de diversas organizaciones de la salud. Al tener el panorama sobre el impacto de estas enfermedades de transmisión sexual, se definirá cómo ser abordada la generalidad del tema.

Como se mencionó anteriormente: la antropología del cuerpo nutre un análisis en todo el esplendor de la problemática, abarcando desde lo particular a lo general. A su vez, permite observar que lo general tiene que ver con lo particular. Así, el daño por circunstancias biológicas evoluciona en consecuencia con el contexto sociocultural en el que se encuentra este estado del cuerpo.

Análisis de discusión

Es así como el cuerpo se define a partir de una forma polisémica, llena de conceptos, de símbolos y de memoria. Esta constitución corporal se ha ultrajado algunas veces y se ha deshumanizado, pero, por otra parte, también es contemplado y disfrutado. Es así como el cuerpo trasciende a diversos estados cuando se hace presente una enfermedad; lleva a un camino de sanación, resistencia y diálogo consigo mismo y con el mundo.

La problemática a lo que se refiere el otro lado de la sexualidad, es el impacto que las enfermedades de transmisión sexual tienen. Poder comprender por qué el VPH y el VIH se hacen símbolos de resistencia en tanto que portan un cuerpo, es por qué va más allá de células, tejidos dañados y sangre contaminada. Radica entonces en ponerse frente al mundo con un determinado cuerpo que se trasciende así mismo y al mismo tiempo trasciende a los otros cuerpos para lograr un objetivo: la resistencia.

Para analizar este estado del cuerpo se profundizo en el concepto de cuerpo del filósofo Jean Paul Sartre con su visión de cuerpo trascendido, visualiza que no solo somos un cuerpo individual, sino que somos un cuerpo por la existencia de los otros, así, el dolor, la incertidumbre y los pesares del mundo se comparten y se hacen personales. He ahí la existencia de grupos sociales en lucha constante por sus cuerpos y su identidad. Comenta el autor:

El cuerpo es totalidad de relaciones significativas con el mundo: en este sentido, se define también por referencia al aire que respira, al agua que bebe, a la carne que come. El cuerpo, en efecto, no podría aparecer sin sostener relaciones significantes con la totalidad de lo que es. Como la acción, la vida es trascendencia trascendida y significación (Sartre, 2016, p. 216).

De este modo, el cuerpo es contemplado como parte del mundo, pero el mundo existe porque existe un cuerpo. El VPH y el VIH existen porque existen cuerpos en trascendencia en el mundo que se mueven a través de acontecimientos socioculturales pasivos y violentos. Se forman como símbolos en el momento en que se tornan y se extrapolan como una problemática únicamente no como médica y biológica, sino social. Estas enfermedades conducen problemáticas sociales, de género, actos de violencia, clase social, edad, ayuda médica. Y con ello las formas en las que distintos gobiernos aportan para la salud y el bienestar de las personas. Del mismo modo, abordaje individual con el trasfondo del dolor, el miedo y la angustia de sobrepasar estas enfermedades.

El antropólogo David Le Breton, en su obra de *Antropología del dolor* (2005), abarca la cuestión sobre cómo es que a partir de este estado en dolencia del cuerpo se extrapola a la existencia de la persona; entonces el cuerpo se hace diferente a los demás cuerpos, en tanto este es consciente que porta algún dolor y/o alguna enfermedad. Se hace presente la revelación del cuerpo, y, por consiguiente, la enfermedad se manifiesta en un símbolo de resistencia frente a la propia existencia; tanto individual como colectiva. El autor comenta lo siguiente:

La causalidad fisiológica no puede explicar por sí sola la complejidad de la relación del ser humano con su dolor [...] Este último responde a causas múltiples, se trama también en una relación inconsciente del sujeto consigo mismo, es una superficie de proyección donde se resuelven tensiones de identidad; trabaja con modelos culturales y se alimenta de costumbres sociales vigentes (Le Breton, 1999, p. 51).

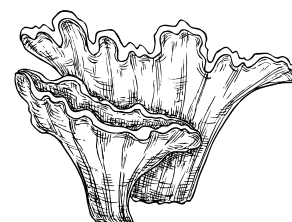
La claridad de la cita anterior consiste en sabernos ajenos, inclusive, a nuestras propias dolencias del cuerpo al momento de adquirir una determinada enfermedad, que provenga de uno de los actos más normalizados en la vida humana como lo es la sexualidad. Se presentan tres momentos: primero, la vivencia en una inconsciencia de la dolencia; segundo, la enfermedad, tercero, el cómo fue adquirida. Así, se abre una experiencia de un cuerpo-vivido infectado.

Y, de cierto modo, logra salir hacia lo que mencionaba Le Breton, con la resolución de tensiones de identidad, las cuales se rehacen en actos socioculturales y se individualizan en ciertos contextos y grupos sociales.

De este modo, la resistencia no solo se hace individual, se hace colectiva, surge entonces, la necesidad de la existencia de los movimientos sociales: la comunidad LGBTIQ+, el feminismo, etc. De igual manera, las fundaciones y centros de apoyo de la salud involucran sistemas para llevar a cabo estas enfermedades. Sin embargo, esta inconsciencia hace falta sostenerla y expandirla con más fuerza, hacia otros grupos sociales que no están tan informados sobre el tema o que no cuentan con tantos organismos sociales que lleven a cabo la lucha por la vida digna, la protección en salud y la atención de la enfermedad. Esta problemática abarca clases y grupos sociales emergentes en el abandono del mundo, con respecto a la dignidad de la salud que han experimentado: la situación de actos de abuso, la marginalidad y la necesidad del trabajo sexual.

Menciona Adriana Guzmán, profesora e investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en su libro: *Revelación del cuerpo. La elocuencia del gesto* (2016), analiza cómo es que no somos cuerpos meramente individualizados, si no que estamos en colectividad, y, en este caso las enfermedades como el VPH y el VIH se tornan como símbolos, al ser problemáticas sociales más allá de la existencia de un cuerpo. Consiste, entonces en la existencia de personas en un contexto sociocultural determinado. Estas infecciones hablan y muestran desde sus diversos contextos de la injusticia, la problemática y la existencia de las personas al adquirirla, el cuerpo es el medio por el cual la lucha persiste. Comenta la autora:

Quién es que no sea en su cuerpo. Qué historia es siquiera imaginable sin cuerpo, qué corpus se vive sin cuerpo; cuántos cuerpos se viven o de qué manera se vive el propio. Desde algún lugar podría aseverarse que este mundo es una encrucijada de cuerpos que se observan, se tocan, caminan ajenos, de la mano, se hablan, se hablan y se hablan” (Guzmán, 2016, p. 17).



Para llevar a cabo el desarrollo de este análisis se hizo una breve etnografía por una clínica dedicada a tratar este tipo de enfermedades de transmisión sexual. Una de ellas es la “Clínica de Colposcopia Fundación Cruz Talonia”, ubicada en la CDMX, la cual se dedica a la revisión del VPH. Se logró conversar con distintas mujeres de distintas edades. Desde 18 hasta 78 años de edad. Muchas no eran conscientes del estado del cuerpo o de lo que el VPH podría causar en sus cuerpos. Muchas tampoco eran conscientes de cuándo se habían contagiado y otras sabían que el contagio venía de sus parejas sentimentales que fue la mayoría. Esto permite dimensionar que: se tiene que abandonar la idea de amor romántico cuando se involucra el acto sexual, pues, se tiene que dimensionar el peligro que se corre al exponernos sin protección, aunque estemos en una relación aparentemente estable; el amor romántico y el estado alterado que este nos provoca, también nos puede generar ser infectadas por el VPH, así como del VIH.

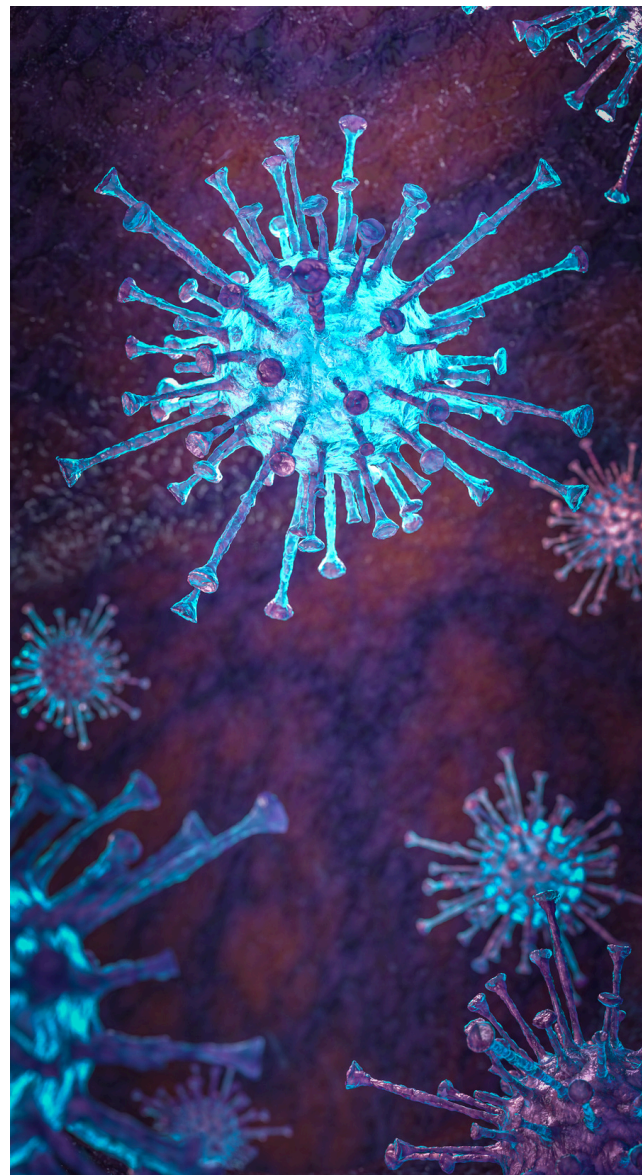
En la obra “El segundo sexo (2013)” de Simone de Beauvoir, explica las construcciones sociales del amor romántico; la opresión de las mujeres, perpetuando roles y expectativas que limitan su autonomía y libertad. Su análisis ayuda a comprender su crítica con el concepto desde una perspectiva feminista y existencialista. Comenta lo siguiente:

Sin embargo, la mujer, al asumirse como lo inesencial, al aceptar una dependencia total, se crea un infierno; toda enamorada se reconoce en la sirenita de Andersen que, tras cambiar por amor su cola de pescado por unas piernas de mujer, caminaba sobre agujas y carbones ardientes. No es cierto que el hombre amado sea incondicionalmente necesario y ella no sea necesaria para él; él no está en condiciones de justificar a la que se consagra a su culto, no se deja poseer por ella. Un amor auténtico debería asumir la contingencia del otro, es decir, sus carencias, sus límites y su gratuidad originaria; así no pretendería ser una salvación sino una relación entre seres humanos (De Beauvoir, 2013, p. 612).

Para la autora, hablar de amor romántico consiste en verlo en diversas formas en torno a la existencia del cuerpo-persona como mujer: desde la subordinación, la identidad femenina y la construcción social; es probablemente que, por esta situación, muchas mujeres con las que se mantuvo conversación no eran conscientes de que habían sido infectadas por sus parejas sentimentales.

Simone de Beauvoir refiere a que el amor debe de ser prudente. Esto sería en paralelo al autocuidado en las relaciones sexoafectivas, siendo de tal manera precavidas y conscientes dentro de sí mismas.

Cabe recalcar que el concepto de amor romántico ha sido analizado por varias autoras, es un tema que abre interrogantes para cuestionar perspectiva de género. Requiere escritos y debates respetuosos y cautelosos. Este concepto aún sigue desarrollándose en las ciencias sociales.



Resultados de la discusión

Los resultados de este análisis fueron guiados de igual manera con la ayuda de una etnografía que se realizó en la clínica de colposcopia para abarcar el impacto del VPH. Las personas con las que se conversó, permitieron contemplar historias de vida de distintas peculiaridades, mujeres de contextos y matices diferentes como: jóvenes, casadas, diversidad, separadas, viudas, no se encontraron niñas, pero sí con adolescentes de 18 años en adelante. Señoras que son esposas y fueron contagiadas por sus esposos, mujeres de la tercera edad etc. Al preguntarles cómo se sentían antes y después del resultado de colposcopia mencionaron en común varias de ellas: miedo, tristeza e incertidumbre.

Para abarcar el tema de VIH, fue por medio de una conversación con una persona que se hizo la prueba en la fundación llamada “Vvive libre” de la Ciudad de México. La experiencia de hacerse una prueba es altamente provocativa, así como el abismo del miedo profundo por saber el resultado. Al igual que saber sobre el VPH, ambas están cargadas de las mismas connotaciones.

Un cuerpo portador de alguna de estas enfermedades consiste no solo en la búsqueda de la cura y la resistencia de la enfermedad en el cuerpo, sino en la consciencia, resistencia y lucha por abrir la información y la conciencia del impacto que estas enfermedades tienen por la manera de ser adquiridas y llevadas a cabo durante su proceso de sanación.

Como dato y unas de las interrogantes que es de importancia hacerse y que podría abrirse en futuras investigaciones es el tema de estas enfermedades desde personas transexuales, niños y niñas. Si bien, este estudio queda abierto para ser contemplado en foros, estudios sobre el análisis de enfermedades como el VPH y el VIH, separando y dedicando a cada grupo social una ardua investigación: LGBT+, mujeres, hombres, abuso infantil y vejez.

Algunas conclusiones

La trascendencia del estudio sobre este tema consiste en los siguientes puntos: primero, abrir la perspectiva de las personas que portan alguna de estas infecciones de transmisión sexual, sea cual fuese el grado de gravedad. Y, segundo, el interés de otros investigadores para seguir trabajando sobre el tema, que se llegue a fundaciones, universidades y actividades culturales que permitan abrir foros, conferencias, ponencias y más artículos informativos, revistas, documentales, cine de arte etc.

Seguir trabajando el concepto de amor romántico y no encapsularlo solo en perspectivas feministas. Expandir las posibilidades de análisis y argumentativas es beneficioso para poder crear más voces. Llevar este concepto, por ejemplo: a la comunidad LGBTIQ+.

De igual manera, no olvidarse de la periferia y lugares geográficos urbanos y rurales donde esta información no llega. Como antropólogos podremos buscar la manera en que la comunicación se extrapole más allá de los privilegios colectivos e individuales. §

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

D Beauvoir, Simone. (2013). *El segundo sexo*. Grupo Editorial SA de CV.

Guzmán, Adriana. (2016). *Revelación del cuerpo. La elocuencia del gesto*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Le Breton, David. (1999). *Antropología del dolor*. Sex Barral, 1999.

Sartre, Jean Paul. (2016). *El ser y la nada*. Losada.

